

Pavel Stepánek

Catedrático da História de Arte da Universidade Palacký em Olomouc e da Carolina de Praga. Doutor em História de Arte e Filosofia e Letras (PhDr., Ph.D.). Trabalhou na Galeria Nacional de Praga (1969–76) e na Galeria da Boémia Central de Praga (1976–89) como conservador. Em 1981 professor extraordinário da Cátedra J. C. Orozco da Universidade Nacional Autónoma de México (U. N. A. M.); professor Convidado da Universidade de Saragoça (Espanha, 1990) e professor na Universidade Católica Andrés Bello (UCAB) em Caracas, Venezuela (1993–1994). Nos anos de 1991 a 1994 desempenhou as funções diplomáticas na Embaixada da República Checa em Venezuela. É membro correspondente da Academia Nacional de Belas-Artes de Lisboa (Portugal) e das Reais Academias de Belas-Artes de San Fernando em Madrid e outras Academias. Em 2006 recebeu a Ordem de Isabel la Católica, do Rey de Espanha. Publicações: Livros, catálogos de mostras e de diversos estudos e artigos (1100) publicados em revistas especializadas e gerais no país e no estrangeiro, entre elas Colóquio, de Lisboa. Publicou um livro sobre Valentim Fernandes de Morávia, Praga 2006 (versão portuguesa em prepar.), Guia de Portugal, Praga 1989 (com J. Kvapilová) e artigos sobre arte portuguesa, autor da mostra Brasil nas colecções checas (incluída a parte colonial portuguesa), em Praga, em 1988. Últimos livros: Afinidades históricas e artísticas entre o Brasil e a República Tcheca. 1500–2000. Brno: L. Marek 2008; Picasso en Praga, Madrid 2005; Cruces de la cultura venezolana y la checa, Olomouc 2003; Vidrio español en colecciones del Museo de Artes Decorativas de Praga, La Granja 2002. Organiza ou colabora em exposições da arte moderna e antiga. Visitou Portugal e Brasil, entre outros países.

LA PRAGA ESPAÑOLA

Pavel Štěpánek

Resumen

La exposición La Praga española celebrada en el Castillo de Praga, intentó recuperar la influencia española histórica (y dentro de ella, la portuguesa) a través de muestras de obras de arte, armas, libros y documentos.

Palabras Clave: Influencia Española, Bohemia, Arte, Historia

Abstract

The exhibition The Spanish Prague, celebrated in the Prague Castle, intended to recuperate the Spanish historical influence (and within, the Portuguese) through art works, arms, books and documents.

Keywords: Spanish Influence, Bohemia, Art, History

La exposición La Praga española, celebrada en el Castillo de Praga (organizada por la Oficina del Presidente de la República Checa, en colaboración con la Embajada de España), entre marzo y junio de 2009, intentó de poner de manifiesto la contribución española (y en mucho menor grado, la portuguesa) a la sociedad y cultura de la actual República Checa (antes Reino de Bohemia).

Abarcó un período que va desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, mediante una selección única e irrepetible obras de arte, documentos históricos y libros, y en caso de arquitecturas y objetos intransferibles, las fotografías (fig. 5, 6). Buscó demostrar cómo en paralelo a toda una serie de acontecimientos históricos que son bien conocidos, se desarrolla una importante interacción cultural entre España y Bohemia que significó una notable aportación española a la formación de la cultura y sociedad checa.

Numerosos elementos culturales cuyos vestigios perviven hasta la actualidad. Se trata pues de “Historia viva”, adecuadamente recuperada, como se pone de manifiesto en las piezas expuestas en la exposición. Así, la muestra también adquiere una importante dimensión europea.

El breve título de la exposición no insinúa que Praga pertenezca a la zona hispanohablante, sino que acentúa uno de los elementos constituyentes de la formación de la historia nacional checa, que se ha omitido hasta ahora; en otras palabras, la exposición pretende buscar ecos de España en Bohemia. Aunque aparecen importantes voces checas que hablan de la hispanización de Bohemia, no puede sostenerse que este país forme parte del mundo hispano. Sin embargo, son evidentes los vínculos dinásticos entre las Cortes española y vienesa, la cual se dirigió por el protocolo español durante la mayor parte de la existencia del Imperio austriaco, tratándose, sobre todo, de una influencia conceptual.

En Europa Central, las ideas políticas procedentes de España y la influencia de la religión católica tuvieron mayor peso de lo que puede parecer.

En los siglos XVI y XVII España influyó en Bohemia por su peso propio en cuestiones culturales, religiosas y del poder, aunque las ideas religiosas sobre todo llegaban a través de Roma. Asimismo, deberíamos mencionar el hecho de que el lugar donde se celebra la exposición, el Castillo de Praga, también manifiesta muchos puntos de contacto con la realidad española; basta sólo con mencionar el nombre de la famosa Sala Española muy cerca de las Caballerizas Imperiales en la que la exposición estaba montada (según algunos, la Sala debe su nombre precisamente a que los establos de caballos españoles se encontrasen justo debajo) o las alusiones al mundo hispano en la Catedral de San Vito o en el Palacio de Verano Belvedere.

Los primeros contactos entre Chequia y España se remontan a la Alta Edad Media. La primera descripción de Praga (965–966) procede de un testigo llegado desde la Península Ibérica, el comerciante judío al servicio del Califato de Córdoba Ibrahim ibn-Jakúb. Aparte de la sabiduría árabe, divulgada por el rey Alfonso X el Sabio, primo del rey checo Premysl Otakar II, se introdujeron en Bohemia también San Isidoro de Sevilla, y demás eruditos cristianos. Sin embargo, durante la Edad Media, el papel más importante lo tuvo el Camino de Santiago, que funcionaba como elemento de cohesión. Algunos peregrinos de Bohemia caminaron a Santiago de Compostela por entusiasmo religioso y para ver la tumba del Santo, otros iban a Santiago en penitencia. Como el camino perdura hasta el siglo XVIII, en la instalación de la exposición no se han separado visiblemente los tres espacios básicos dedicados a la edad media, el renacimiento y el barroco (fig. 2), formando un continuo visual con grandes cuadros barrocos de elocuencias persuasiva, a manera de fuga. En este sentido ayudo a formar el ambiente conveniente en el que se hizo claro el apogeo, impacto, de la influencia espiritual, religiosa, católica, en el Reino de Bohemia.

Las relaciones checo-españolas recibieron un fuerte impulso en 1526, cuando los estados checos eligieron rey a Fernando I de Habsburgo, nieto de Isabel la Católica y Fernando de Aragón. Fue consecuencia de su justificado temor al mutuo enemigo: los musulmanes (fig. 1), cuya representación se impuso luego en el arte checo. El nuevo soberano llegó de España pasando por los Países Bajos. A Praga le acompañaron consejeros y secretarios españoles, como el banquero Gabriel de Salamanca, pero también artistas, por ejemplo, el poeta Cristóbal de Castillejo, su secretario.

La nobleza católica checa se orientó hacia España; algunas casas predeterminaron el desarrollo a través de bodas, uniéndose a familias españolas. Como ejemplos se pueden citar dos bodas celebradas en el año 1555: la de Vratislav de Pernstein con María Manrique de Lara y la de Adam de Dietrichstein con Margarita de Cardona. Estas familias luego formaron la base de la llamada facción española.

La etapa hispano-portuguesa en 1580 halló eco en Praga, sobre todo por la importación de piezas de arte desde las colonias portuguesas en Asia, documentadas en la colección del Emperador Rodolfo II.

La existencia de la Embajada de España reflejaba las vivas relaciones diplomáticas entre el Reino de Bohemia (que formaba parte del conjunto de países en Europa Central) y el gran imperio en la Península Ibérica. La Embajada dió un fuerte toque español al ambiente de Praga de los siglos XVI y XVII. Representaba uno de los supremos niveles hasta dónde podían llegar los diplomáticos españoles; en primer lugar, debido a su amplio ámbito geopolítico y, segundo, debido a la importancia

de las responsabilidades que se le concedían. La Embajada de España contaba con hasta 70 empleados, pues se ocupaba no sólo de la Corte imperial, sino también países polacos y en los detrás del Danubio.

Merece la pena mencionar que entre los cinco libros que se publicaron en español en la editorial de Jorge Nigrín en Praga apareció también la obra del Embajador Juan de Borja, titulada *Empresas morales*, tratándose de la primera publicación de este tipo que apareció en español. Borja desempeñaba las funciones de Embajador, enseñando, al mismo tiempo, la Poética en el Colegio de los Jesuitas como uno de los primeros profesores. En 1580 impulsó la publicación de un diccionario latino-checo-español, inicialmente para que lo utilizaran los empleados de la Embajada de España en Praga. Hay que mencionar que el padre de Borja, tras fallecer su esposa, se hizo miembro de los jesuitas, convirtiéndose, al final, en su general. Su hijo, conde de Ficalho, estaba ligado a Portugal, y está enterrado en la iglesia de San Roque de Lisboa. Asimismo, el músico Mateo Flecha el Joven, que actuaba en la Corte de Viena y Praga, publicó en la casa editorial de Jorge Nigrín dos libros de composiciones de su tío: el primero, *Las ensaladas* se ha conservado hasta hoy en día, el segundo, no se conoce.

El Embajador Borja y los Jesuitas del Colegio de Klementinum representan – junto con la emperatriz María-, el corazón de la “facción española” de la Corte de Praga; ésta estaba integrada por la nobleza católica de familias influyentes y ricas, como los Pernstejn, Rozmberk, Lobkowitz y Dietrichstein, etc. Era un grupo pequeño, pero muy coherente y conscientes de su propósito, que imponía una orientación claramente católica al país bajo el patronazgo de los Embajadores españoles. Los miembros de la facción pro-española y católica se referían al rey español como a “nuestro rey” y recurrían a España como al garante del orden internacional. Así llegaron a establecer buenos contactos con la Corte española; sus hijos siguieron con la misma tendencia, lo que les convirtió en portadores de cultura y costumbres españolas. Incluso, se les concedían las condecoraciones más altas (la Orden de Toisón de Oro) y llegaban a ser miembros de las órdenes españolas (Calatrava). Todo eso se manifestó en la moda española, que dominó el ambiente checo durante más de cien años. Rodolfo II se aferraba mucho en el protocolo y vestimenta española, incluso, cuando esta ya estaba en declive.

La facción española fue respaldada tanto por la emperatriz María, como por María Manrique de Lara, esposa española de Vratislav de Pernstejn, que era Embajador y canciller del Reino de Bohemia. María Manrique se dejaba enviar copas, estatuas de cera y piedra, telas, colchas, perfumes, etc. Esta curiosidad reflejaba el interés por todo lo que provenía de la Corte española, considerada como símbolo de lujo y exclusividad. Pero también trajo la estatua de cera que su hija más tarde regaló

a la iglesia de los carmelitas de Praga y que se convirtiera, con el tiempo, en el famosísimo Niño Jesús de Praga. Paulatinamente se generalizó la tendencia de identificar “lo español” con “lo exclusivo, lujoso”, e incluso “exótico”. Asimismo se confundían los conceptos de lo católico y de lo español, por lo que los no-católicos denominaban a los católicos checos “Spanihelé” (españoles). El emperador solía otorgar a los católicos checos los cargos más altos en la política que socialmente les correspondían.

La colección del Emperador Rodolfo representa una prueba contundente de que durante todo el siglo XVI los europeos proyectaban sus ansias de lo exótico en “las Indias”, o sea, en América española, o, en su caso, Asia portuguesa. La moda china iba acompañada por el interés por las flores “indígenas”. Se importaban diamantes y piedras preciosas. Los personajes alegóricos procedentes de esta parte del mundo nos observan desde cornisas de palacios y de cúpulas y bóvedas de iglesias.

No deberíamos olvidarnos de otro embajador, Guillermo de San Clemente y Centellas, caballero de la Orden de Santiago. Era un intelectual importante de la época de Rodolfo, que vivió en Praga desde 1581 hasta su fallecimiento en 1608. Durante 27 años fue mecenas, cliente de artistas y donante de piezas de arte, incluyendo algunos manuscritos. Era un importantísimo personaje, no sólo debido a su calidad de representante del Rey más poderoso de Europa, sino también por ser líder espiritual, protector y defensor de la facción española católica, dirigida en aquella época por Polixena de Pernstejn (Pernestán) por parte checa. San Clemente era no sólo estadista, sino también intelectual; por esta razón, Giordano Bruno, que durante su estancia en Praga incluso vivió en su residencia, le regaló un escrito del filósofo catalán medieval Raimundo Llull (Lulio), dedicado a la teoría combinatoria. Cuando San Clemente moría, llegó a Praga su sobrino Baltasar de Marradas, quien se convitiera, más tarde, en el gobernador militar de Bohemia.

La línea dinástica y aristocrática no era el único canal de expansión de la influencia española; se puede detectar otro más, aunque muchas veces fuera indirecto: la línea religioso-filosófica. Tanto la curia vaticana del Papa, en cuyos servicios estaban muchos españoles, como las órdenes religiosas sirvieron de intermediarios. Este rol fue desempeñado sobre todo por los Jesuitas, llegados a Praga en la misma época en que Felipe II ocupó el trono. Sus primeros pasos fueron dirigidos por el propio Ignacio de Loyola y después, por otros generales españoles. Otras órdenes religiosas, fundadas o reformadas por los españoles, funcionaban de la misma manera. Hay que recordar a la orden fundada en Granada por el portugués San Juan de Dios, cuya estatua fue una de las piezas maestras de la exposición (fig. 4). Fueron los Jesuitas quienes reformaron y mejoraron el nivel de las universidades checas, no sólo en la capital, sino también, por ejemplo, en Olomouc, donde

los primeros tres rectores fueron españoles. Ya en los años sesenta y setenta del siglo XVI estaba imponiéndose una nueva tendencia de Neoescolástica, llamada asimismo Segunda Escolástica o Escolástica de la Edad Moderna. Sus representantes fueron los jesuitas españoles y portugueses, filósofos y teólogos como Francisco de Toledo (1532–1596), Pedro Fonseca (1528–1599), Benito Pereira (fallecido en 1610), el agustino Francisco Suárez (1548–1617) o Luis de Molina (1535–1600), cuyas obras se leyeron (y conservaron) mucho en Bohemia. Entre sus alumnos se encontraban incluso varios checos. Ante todo, la recepción de la doctrina metafísica de Fonseca en los años ochenta del siglo XVI tiene carácter del hito histórico en la historia cultural de nuestros países, más aún cuando se compara con la educación de tipo filológico-retórico, ofrecido por la universidad utraquista (de tradición husita checa). Sus manuscritos tuvieron influencia decisiva; en las bibliotecas checas se han conservado en decenas de ediciones latinas, españolas y en otros idiomas; algunos se han podido exponer.

El movimiento del misticismo y ascetismo español tuvo un papel especial; en este marco se crearon excelentes obras, que influyeron mucho sobre el pensamiento de la época. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, datados en 1541, tuvieron gran importancia. Lo mismo puede decirse sobre la reformada Orden de los Carmelitas Descalzos (en 1568 por el escritor místico San Juan de la Cruz), Trinitarios, Benedictinos de Montserrat (activos durante más de 200 años en el Monasterio de Emaús de Praga), Escolapios y otras Órdenes fundadas por los españoles. Los Místicos más importantes, Santa Teresa de Ávila, Luis de Granada y el Franciscano Pedro de Alcántara, fueron leídos mucho en el Reino de Bohemia, en latín, checo, alemán, español, y otras lenguas.

Muy importante es el resultado de la Batalla en la Motaña Blanca, lugar de choque militar con los protestantes rebeldes. La Montaña Blanca se convirtió en el sinónimo de una catástrofe nacional, pero a decir verdad, no lo era tanto. La rebelión se inició con la defenestración de los católicos desde las ventanas de sus oficinas en el Castillo de Praga, partidarios de la facción española. Iban vestidos según la moda cortesana española y, como recuerda uno de los defenestrados, Slavata, la ropa española ayudó a salvar sus vidas. Sin embargo, su supervivencia fue interpretada como un milagro por intervención de la Virgen María, a la que rezaron cayendo de la ventana. La figuración pictórica y gráfica de este acontecimiento es frecuente en los materiales tanto contemporáneos como posteriores, convirtiéndose en un tema popular de interpretaciones románticas e historicistas. El Cuadro votivo de Vilem Slavata del Palacio de Telc representa una de las primeras figuraciones de la defenestración. Fue pintado poco después de 1620 y, y representa la salvación de los defenestrados por la voluntad de Dios, mientras

que la Muerte huye, toda asustada. El cuadro interpreta la defenestración praguense como un acontecimiento milagroso; mientras Cristo, sufriendo en la Cruz, salvó a la humanidad de sus pecados, Jaroslav Borita de Martinice y Vilem Slavata, tras la intervención de la Virgen María y ayudados por los ángeles, salvan el Reino de Bohemia y vuelven a abrirle camino al seno de la salvadora Iglesia Católica. Se quiso ilustrar el acontecimiento con diferentes grabados en la exposición.

En realidad, en el campo de la Montaña Blanca hubo sólo unos cuantos comandantes españoles; bajo cuya dirección se utilizó con éxito el sistema militar español de tercios, como lo ponen de manifiesto los grabados de Sadeler. Además, en las tropas imperiales las órdenes se impartían en español. A pesar de su reducido número, los comandantes españoles influyeron mucho en el desarrollo de la batalla, como lo prueban los versos de Simon Lomnický de Budec:

Entonces comprendieron los checos
Qué es lo que sabían los hispanos
Pues les acorralaron hasta los muros.

En la Praga posterior a la Batalla de la Montaña Blanca, en las muchas veces entrelazadas escenas religiosas e intelectuales, destacaban dos personajes de importancia internacional: Juan Caramuel de Lobkowitz y Rodrigo de Arriaga. El primero de ellos, Caramuel (1606–1682), era un intelectual español en el mejor sentido de la palabra y prior de la abadía benedictina de Emaús de Praga. Este monasterio fue regalado a los Benedictinos españoles por el emperador Fernando III en 1635, para agradecer la victoria sobre los suecos en la Batalla de Nordlingen. A partir de este momento la recatolización e hispanización en Bohemia tuvo una nueva base. El convento fue dirigido por el abad español Peñalosa; desde 1647 Caramuel fue su sucesor. Caramuel nació (1606) en Madrid como hijo de Lorenzo Caramuel, un noble que pertenecía a la Corte española y puede que incluso a la de Rodolfo II, y de la hija de la noble checa Regina de Lobkowitz. Este polígrafo erudito, teólogo, lingüista y filósofo era autor de 53 escritos; algunos de ellos comprenden varios tomos, ocho están escritos en español, el resto en latín. Incluso en el siglo XVII caracterizado por el universalismo de los doctos, la obra de Caramuel destaca por su abundancia y tamaño. Se dedicó a las disciplinas de las Matemáticas, Física, Astronomía, Gramática, Lógica, Metafísica, Teología, Política, Música, Derecho, Historia y Artes Militares. Incluso Leibniz estimó mucho los estudios matemáticos de Caramuel. Asimismo, se le consideró gran conocedor de balística, técnicas militares y cifras, lo que se desprendía de la tradición familiar. A esta universalidad sorprendente hay que sumarle también los campos de música y poesía y, asimismo, política. Cuando Caramuel vivía en Praga, surgió un debate

acerca de la cuestión si es posible y moral acordar un compromiso y hacer las paces con los enemigos de la Iglesia Católica. En su escrito *“Demostración que está permitido hacer las paces en el Imperio desde el punto de vista moral”* se expresa en contra de los radicales católicos. Su obra contribuyó a que se concluyera la Paz de Westfalia y terminara la Guerra de los Treinta Años. En Filosofía, Caramuel, *el maestro en el campo de la lógica formal*, tendió a oponerse al predominante tomismo. Se expuso no sólo su retrato hasta ahora no conocido, sino también su libro *Arquitectura obliqua*.

El compañero de Caramuel, Isidro de la Cruz, sigue siendo algo misterioso, a pesar de haberse destacado mucho en su época. Era prior del Convento de Emaús; en Chequia algunos piensan que era italiano y otros que español (su nombre se ha conservado sobre todo en su versión latina: Isidor ã Cruce), pero en realidad procedía de Portugal. Participó no sólo en la reconstrucción de la Iglesia de los Santos Cosme y Damián, sino también realizó reformas importantes de la actual Iglesia de San Carlos el Grande en Praga, donde era más tarde abad y que, por desgracia, no se han conservado hasta hoy; en los dos casos disponemos de pruebas de su actividad constructora. Su libro de poesía *Confessionales* de 1651 en sus versiones latina y portuguesa (*Latine et Lusitanice*, como se dice en el prólogo de libro, cuyo autor es el propio Caramuel), desconocido y no publicado ni expuesto hasta ahora. Un ejemplar se ha conservado en Praga y otro en Olomouc; las bibliotecas portuguesas no cuentan con ninguno. La obra no sólo revela sus cualidades literarias, sino también su nacionalidad verdadera.

No podemos omitir el nombre de Rodrigo de Arriaga (1592–1667), aunque sería demasiado atrevido que intentáramos explicar una cuestión que ha sido objeto de investigaciones de decenas de expertos en una conferencia internacional en varias líneas. Este personaje pone de manifiesto un aspecto más de la penetración del pensamiento español: la línea universitaria. Arriaga llegó a Praga de España en 1625; primero fue profesor, luego decano de la Facultad Teológica y, al final, prefecto de estudios generales. Creció en el entorno checo hasta convertirse en el filósofo jesuita más importante de su época. Su fama era tan grande que nació el dicho *“Videre Pragam et audire Arriagam”* (Ver Praga y escuchar a Arriaga), que demuestra que fue un intelectual destacado durante mucho tiempo. Arriaga desarrolló su propio estilo de pensamiento escolástico, que era independiente y original, redactando en Praga sus obras principales, los llamados cursos (*Cursus*). Son manuales sistemáticos de Filosofía y Teología, de los que se deriva el significado de la palabra “curso”. La estudiaron y citaron con mucha frecuencia incluso Leibniz y René Descartes.

Arriaga no se dedicaba exclusivamente a cuestiones de filosofía especulativa, sino

que demostró ser un verdadero intelectual: Se atrevió a romper el silencio que rodaba el nombre del gran astrónomo italiano Galileo Galilei tras el fallo de la inquisición de Roma, pareciéndose en este sentido al embajador San Clemente, que simpatizó con Giordano Bruno. Arriaga constata que unos sostienen que el centro del Universo es la Tierra y otros, que es el Sol, permitiendo que el lector formule su opinión propia. Incluso añade que le parece que Galileo lleva razón, sobre todo, porque el sistema heliocéntrico permite penetrar mucho más en el espacio, acercándose más a la Infinitud, lo que es un anhelo muy barroco.

La influencia española se vuelve a sentir a la vuelta del archiduque Carlos, que pretendía ser rey de España como Carlos III, como emperador Carlos VI. Tras su muerte, su sequito español y catalán comienza a disolverse y la influencia española ceder a favor de Francia (fig. 3).

Figuras



1. F. M. Brokof, *Um moro*, copia (em geso) da fachada do palácio Morin, de Malá Strana, de Praga, cca 1714.

Nota: Este texto es un resumen del catálogo escrito por el autor en checo (Praha španělská, Praga 2009), y hasta ahora no publicado en español. Dado su carácter, omito notas.

2. *Escultura de Santiago Peregrino, da Igreja de São Salvador, de Praga, madeira policromada, cca.*



3. *Cristo de Medinaceli, copia de depois de 1700, madeira policromada, igreja da Santa Trindade, Praga.*





4. *São João de Deus, madeira policromada, cca. 1724, Igreja dos santos Simão e Juda, Cidade Velha, Praga.*



5. *Vista a exposição A Praga Espanhola.*



6. Vista do cartaz num tramvia de Praga, como anuncio da mostra A Praga Espanhola.

Fotografias de Pavel Stepánek